

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 330-TELÉFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 9 DE SEPTBRE. DE 1934

NÚM. 753



VARELITO II

el novillero que de manera más ruidosa ha triunfado en Madrid. Recientes están sus últimos éxitos. Félix Fresnillo ha sabido, a fuerza de hermanar su valor con su arte, cuajar tardes famosas, cortando orejas en sus dos novillos. Quieto, erguido, con planta de torero de otra época, Varelito II aguanta una y otra vez la arrancada del enemigo, dando a su toreo una emoción indescriptible. Su apoderado, D. Pedro Jiménez, está de enhorabuena. Fotos Alfonso y Rodero.

PROLOGO:
20 018.



JUANITO MARTÍN CARO, torero por donde quiera que se le mire. y digno de que se acuerden de él las empresas con más frecuencia.

TAUROMAQUIA SE LO LLEVO

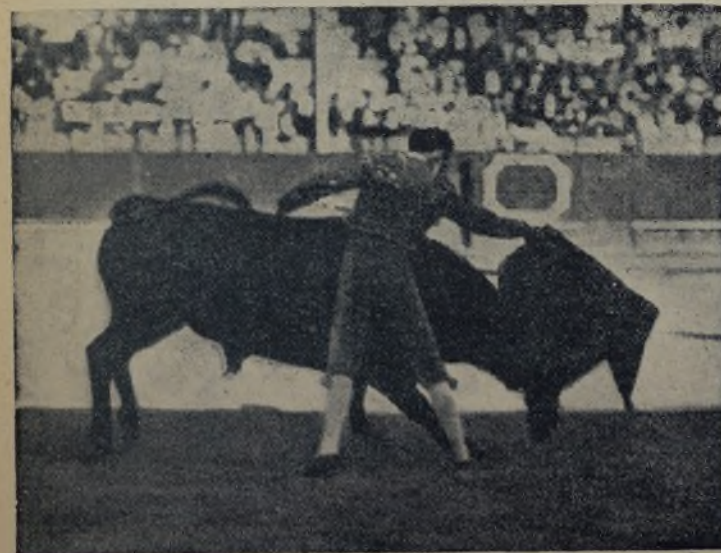
En el libro del destino de la vida se ha borrado un nombre. Ha sido echada la cruz negra sobre la vida de un hombre ilustre y valiente que se llamó Ignacio Sánchez Mejías. Héroe y víctima de nuestra fiesta nacional que como otros nos ha demostrado el reverso de la medalla suscitando una vez más los sentimientos de la afición que antes llenara de emoción jubilosa, y dejar con la rotura de su vida una estela de tristeza en un hogar herido por la consternación.

Tauromaquia es así: Da laureles por la sangre que bebe, y fortuna a cambio de una vida. Su egoísmo es harto conocido, pero no importa, los que la rendimos culto lo hacemos deslumbrados por su belleza sin par, y siempre entre nosotros habrá quien enamorado hasta el paroxismo cerrará los ojos ante la fatalidad y sólo verá subyugado el color, la magnificencia, el ritmo helénico de Tauromaquia, y, embriagado por tanta hermosura, dará su sangre para extasiarse con el perfume de laureles, y la vida por la fortuna para recibir con ella las sedosas caricias de la opulencia aunque sea para poco tiempo.

«El Espartero», «Gallito», «Granero», «Varelo», «Litri», «Gitano de Triana», fueron sacrificados por Tauromaquia, cum-

pliendo los preceptos convenidos, cuando ya les envolvía la aureola de la fama, y gustaban el placer de la riqueza. La beldad fatal se los llevó para guardarlos en su gloria donde juntos con los miles de mártires hermanos dormirán su sueño eterno.

Ignacio Sánchez Mejías logró hacerse famoso y rico; primero dió sangre, luego huyó al sacrificio. Así parecía haberlo conseguido, pero Tauromaquia disgustada fué para él inexorable. Su elegido vivía plácidamente al tibio calor de un feliz hogar donde una esposa amantísima le adoraba y unos cariñosos hijos le cubrían de besos que embargaban de dicha todo su ser, y alejado del templo del rito, le sonreía a la vida como símbolo de amor agradecido. Hombre de talento, se creó una segunda personalidad como notable literato y por su valía era querido y respetado por todos. Sólo Tauromaquia estaba indignada con él y herida por el despecho puso en juego todo su arte de seducción poderosa, y el hombre feliz se sintió de pronto turbado por una nostalgia, mermó su fortuna, una necesidad implacable exigía la opresión de sus rótulos por los dorados machos de la taleguilla, y sus sienes pulsaron febrilmente pidiendo impera-



Un excelente muletazo de ANTONIO MARTÍN «REVERTITO», en el que para, temple y manda, las tres reglas del arte de bien torear.

tivas la caricia suave de las moras de seda de la montera.

Obedeciendo al mágico conjuro Sánchez Mejías se presentó rutilante de gallardía ante Tauromaquia, que le recibió con sonrisa irónica engreída por el triunfo, quiso antes jugar un rato con él, como lo hiciera un gato con un infeliz ratoncillo, hasta que un día en una tarde agosteña, le echó cruel la zarpa hiriéndole mortalmente para que sufriera unas horas como castigo, y luego llevárselo a su gloria para toda la eternidad.

La muerte del gran torero resonó quejumbrosa por todos los ámbitos de España como un grito de ultratumba. Ignacio Sánchez Mejías duerme con sus hermanos de sacrificio.

Que no sea turbado su sueño. Descansen todos en paz.

JUAN P. MATEU
Barcelona, agosto 1934.

Manolo y Pepe Bienvenida obtienen un gran triunfo en Tazazona de Aragón

Lo que dice «La Voz de Aragón»

PRIMERO.—SE LLAMA «ZARRITO»

—Sí—pese a ese patronímico— resulta bravo...

—Sí, señor, resulta bravo y Manolo lo veroniqua ceñidamente. (La primera ovación entusiasta). Cuatro lances inmensos, señor revistero zaragozano, dignos de un cíncel...

—¡Ay de mí!

—Bueno; dignos de Belmonte

SEGUNDO.—«AZULITO»

...precioso animal. Pepe Bienvenida, que a ratos me parece que torea tan bien o mejor que su hermano, veroniqua con apretamiento propio de un «agarrao», con quietud y elegancia. Nos hemos entusiasmado con José. Y le aplaudimos de nuevo en unos quites soberanos y en dos pares de frente, que coloca el mozo con desembarazo y estilo. Y, a los pocos momentos le vemos, mule-



MANUEL GIMENEZ «CHICUELO», siempre que torea da un curso de torear; por su estilo clásico e impecable y su arte inmutable.

Carpeta taurina

En Nîmes, el día 30 de septiembre, seis toros de Coquilla matarán Marcial, Armillita y Curro Caro.

En Béziers, el día 5 de octubre, Marcial Lalande, Barrera y Pepe Gallardo matarán seis toros de Ernesto Blanco.

¡SEÑORITAS... AL RUEDO!

Nuestro particular amigo don Segundo Bucero, administrador y director de la Escuela Taurina de Villaverde Bajo, se propone formar una cuadrilla completa de señoritas toreras, compuesta de dos matadoras y cuatro banderilleras.

Como el señor Bucero posee becerros y becerras de pura casta, creemos ha de llegar a presentar a los públicos una de las cuadrillas mejor organizadas.

Las señoritas que pretendan formar parte en dicha cuadrilla pueden visitar al señor Bucero en el colmado «Los Ases», de nueve a diez de la noche.

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30
Teléfono 42124

o de Ortega, ¡pero con tanta gracia sevillana!...

—Solera taurina, hijo, solera taurina.

—La ovación hace estremecer a la Giralda. Recarga el de Aleas y Manolo hace dos quites que son un primor de elegancia.

—Ustedes se divierten.

—Sí, señor. Y también al banderillar los dos hermanos, jugando con el cornúpeto como un cabritillo de los que los poetas...

—¡Que no lo soportamos!

—Pues, sí; cuatro pares de banderillas, en lo alto, como las agujas en el centro de un acerico.

—¡Atilano, es usted un hombre vulgar!

—¡Adiós, don Diego de Noche!

—Brinda Manuel Bienvenida, y solito, comienza su faena por alto, quieto, erguido, señor del toreo que sabe mandar en el toro. Olés, aplausos y entusiasmo brigadier. ¡Perdón! Un pinchazo dando el estoque en lo más alto y otro, muy hondo, mejor si cabe. El toro se derrumba y la masa popular pide y obtiene para el joven y gallardo lidiador las orejas y el rabo. No escriba usted las dos orejas, ¿eh? Vuelta al ruedo, etc., etc.

—¿Y después?

—Sale el

ta en mano, regodearse toreado como de salón, estatuario unas veces, afligido otras. Obtendremos de la Banda una alegrísima marcha para honrar al joven Bienvenida, el cual da una formidable estocada en la que el volapié ha resultado casi perfecto.

—Y, ¿qué hacen ustedes después?

—Darle como regalo, después de haberlos embalsamado, las orejas y el rabo del bravo colmenareño.

De cacería

Gea nos explicaba así lo ocurrido el domingo al popular y nunca bien aplaudido Ramoncito: «El caso es como mi traje de cuadrillos. Muy sencillo y muy de efecto a la par. Se pone usted un traje igual al mío, y otro Don Clemente, y otro el Maño, y otro Pedro Jiménez, y parecemos todos una colonia escolar con uniforme de paseo; pero lo luzco yo solo y doy el golpe. Eso mismo le pasa a Ramón con su toreo desconcertante. ¡Que nadie lleva más que él el mismo traje!

Y Gea, después de dejarnos con la boca abierta, se sentó tranquilamente, satisfecho de sus doctrinas y de su traje de cuadrillos.

Tragedias del toreo

La muerte de Atarfeño



Ultimo retrato del infortunado novillero MIGUEL MORILLA «ATARFEÑO», muerto el domingo pasado, en Granada, por el segundo novillo de los seis que tenía que matar.—Foto Alfonso.

En Granada, su patria chica, al calor de los suyos y en un instante en que el modesto novillero de Atarfe hacía un último guiño al éxito, ha muerto acibillado por una tremenda cornada Miguel Morilla «Atarfeño».

Otra víctima más, en este año, en que el dramatismo más acentuado parece recrearse en el oro de los trajes de torear, y en que la racha negra persigue a los lidiadores con frenética delectación. Una tragedia más, entre tantas tragedias oscuras, como encierra el toreo. Descansen en paz el torero muerto.

LA COGIDA

Se lidiaba una novillada dura y vieja, de Moreno Santamaría. Una novillada para quitar de torero al más dispuesto. Una verdadera novillada para despedida final.

Salió el segundo novillo, al que toreó admirablemente el desventurado muchacho, y al llegar la hora de matar inició la faena de muleta con unos soberbios pases.

Al terminar unos de éstos, el novillo lo enganchó por la ingle, volteándolo aparatadamente.

Muchos espectadores vieron que el pobre «Atarfeño», al caer al suelo, hizo un horrible gesto de dolor, pugnando por llevarse la mano al lugar donde había recibido la cornada, que desde luego pudieron apreciar todos que era terrible, a juzgar por la enorme cantidad de sangre que arrojaba

el muslo izquierdo, se dirigió al burladero del tendido número 2, donde ya no pudo más y cayó a tierra.

La escena fué aterrador.

Dos banderilleros acudieron a recoger a «Atarfeño», llevándose-lo a la enfermería.

SE SUSPENDE LA CORRIDA

Aunque lo aparatoso de la cogida sobrecogió a todos los espectadores, ninguno se dió cuenta de que las heridas sufridas por «Atarfeño» eran mortales.

Y siguió la corrida, despachando el sobresaliente los toros segundo, tercero y cuarto.

Al terminar la lidia de este último corrió por los tendidos la noticia de que «Atarfeño» había muerto, y el público en masa pidió que la corrida fuera suspendida.

Accedió el presidente, y los concurrentes a la fiesta desfilaron en medio de un emocionante y fervoroso silencio, congregándose gran cantidad de público en el patio de caballos, delante de la enfermería, comentando lo ocurrido.

EL ¡TORO! SE LLAMABA ESTRELLITO

Y LLEVABA VARIOS MESES EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

El toro que causó la muerte a «Atarfeño» era de buena presencia, gordo, berreando en negro, de la ganadería de Moreno Santamaría. Este toro llevaba, con sus hermanos de ganadería, varios meses en los corrales de la plaza, y la opinión general coincide en que «Atarfeño» no debió torearlo por sus malas condiciones. Se llamaba «Estrellito» y estaba marcado con el número 27.



Momento de la trágica cogida que ocasionó la muerte a MIGUEL MORILLA «ATARFEÑO».

(Foto Torres)



El novillero «ATARFEÑO» es conducido a la enfermería luego de haber sido gravemente herido, momentos después fallecía en la enfermería de la Plaza.

(Foto Torres)

«ID A BUSCAR A MI HIJO»

Estas fueron las últimas palabras pronunciadas por «Atarfeño», quien desde el primer instante se dió cuenta de la extrema gravedad de su estado.

Al entrar en la agonía dijo delirando: «¡Me desangro. Dejadme. Quiero descansar. Me muero!»

Luego vino a su memoria el recuerdo de su hijo, pequeña criatura, objeto de todo su cariño, de toda su pasión.

Y recordándolo y llamándolo

murió, pues entre suspiros y estertores gritaba con toda su alma:

—Id a buscar a mi hijo. Quiero verlo antes de morir. Corred. Corred. Buscadlo...

Luego, como si lo tuviera delante de sus ojos y efectivamente lo viera, sonrió.

Y con aquella sonrisa acabó su vida, su triste y obscura vida de modesto luchador, acariciada en sus últimos instantes por la idea, por el recuerdo, por el pensamiento, por el amor de su hijo...

DATOS BIOGRAFICOS

Miguel Morilla («Atarfeño») era de Atarfe, pintoresco pueblecito próximo a Granada.

Su presentación en la plaza de esta población constituyó un gran éxito para el novel novillero, que alentado por el éxito y los aplausos del público vino a Madrid, donde obtuvo un gran triunfo.

Esto marcó para él en su primera época un brillante camino, que recorrió valerosamente.

Luego hubo un momentáneo y pasajero eclipse en su vida profesional, reanudando sus triunfos en la plaza de Tetuán, donde toreó varias corridas, que volvieron a colocarlo en uno de los primeros lugares de la profesión.

Pensando en la alternativa, y como primer paso dado para conseguirla, era la corrida de ayer en Granada, corrida que brindaba a sus paisanos y había de ser la última que torearía el valiente novillero.

La corrida de toros de Aranjuez

Lo que no dijeron de ella los periódicos del corro

(Servicio especial de TORERIAS)

Los revendedores se tiraban de los pelos. ¡A precio de taquilla! ¡Sol y sombra a su precio! A Mendivil se le partía el alma, en el instante de vender una primera fila de barrera en tres duros. Guerrita no era Guerrita; era un ingenuo admirador de Rodarte, que es la última expresión, en materia taurina. Los ojos se le querían salir de sus órbitas. ¡Qué ruina nos han buscado! Sol y sombra a su precio. Mala tarde, la del miércoles, para la reventa oficial. Y de la reventa espontánea, no hablemos. Hubo más revendedores chasqueados que billetes por vender. ¡Sombra a su precio! ¡Que si quieres!

Antes de los toros, Félix Herce, el popularísimo escritor de Luz y mejor médico, fué requerido por Lorenzo Garza para que le vendase la pierna lesionada. Félix Herce, el popularísimo médico y mejor escritor, debió redactar, como en sus buenos tiempos, el siguiente parte facultativo: «Antes de hacer el paseo, ha ingresado en mi jurisdicción el torero mejicano Lorenzo Garza, al que ha sido preciso reformarle el vendaje que le aprisiona su pierna inútil. Para que la cojera no le impida continuar la lidia, ni por tanto bañar a Belmonte, en cuanto al derroche de valor y de juventud se refiere, le hemos hecho un nuevo apósito. Sólo le hemos dejado de vendar el corazón. Veremos si responde, como esperamos. Pronóstico reservado.»

El toro de la alternativa de Garza era un marmolillo. No se movía ni aplicándole los rayos ul-

travioleta. Pero como para el valor macho no hay secretos, Lorenzo Garza lo desafió tan cerca, tan cerca, le pisó un terreno tan del dominio del manso, que no tuvo más remedio que embestirle cuantas veces le vino en gana al torero.

Tirar de un toro se llama lo que hizo este mejicano con el toro de su alternativa. Aguantar y mandar se llama también todo lo que hizo Garza con éste su primer toro, inofensivo y tonto.

Por eso no es de extrañar aquellos alaridos de la multitud.

Belmonte miraba a Garza con curiosidad. En un pase de pecho del mejicano, se volvió hacia la barrera y le pidió a Conde su cédula personal. No había duda. No había sido extravió. Su cédula estaba allí. La de Garza debía ser también de primera clase, de gran terrateniente del toreo.

Lorenzo Garza, por su valor frío y por su arte *sui generis*, mereció la oreja del toro de su alternativa. No se la concedieron, no por aquellos cuatro descabellos que siguieron al medio estocazo, sino porque el público y la presidencia estaban impacientes por ver torear a Belmonte.

Ninguno de los seis toros de Trespalacios constituían preocupación alguna, ni para el torero más medroso. Toros flojos, bravucones, sin fuerzas, con templeamiento de orondas vacas lecheras. De no haber llevado en la cabeza aparentes defensas, la corrida, por su mediocridad, no hubiera agradado a nadie. Los seis

fueron otras tantas peras en dulce; y de las seis, las tres primeras no tienen par en docilidad; y de las tres primeras, la que le correspondió a Belmonte, era jalea de membrillo del mismo Puente Genil. No tiraba una cornada, ni con medio día de ensayo.

Juan Belmonte dibujo, modeló, esculpió cuatro o seis muletazos de esos que para ensalzarlos hace falta la inspiración de un Dante o la simpática osadía del Caballero Audaz. Juan Belmonte fué ante todo y sobre todo Juan Belmonte. Claro es que Belmonte no viene a pelear, ni a descubrir, ni a dejarse dar coba, abjurando de su leyenda y de su teatro; Juan Belmonte viene a cobrar y a recordar. Y cuando sale un toro, como el primer toro suyo de Trespalacios, cobra y... recuerda.

Nos recuerda lo que siempre fué Belmonte. El creador de una cosa increada. (Único pensamiento inédito de Pero Grullo, que todavía no ha recogido en su nuevo libro sobre Belmonte Fernando Gillis). ¡Cómo nos recordó lo que fué y lo que es, con aquel juego de muñeca, en aquel soberbio natural—cuna de la naturalidad—y en aquel muletazo por bajo—eje del dominio—, que nadie, nadie superó, ni igualó...

No nos extrañó que a Belmonte le dieran las dos orejas y el rabo del toro. Lo que nos causó sorpresa fué que un admirador le tirara una caja de caramelos, en cuya portada aparecía una chica en paños menores...

En Aranjuez, en esta famosa corrida, según proclaman los re-



PEPE BIENVENIDA, además de ser un excelente torero, es gran matador como lo acredita en esta foto de Rodero, obtenida en su última actuación en Madrid.

ventas, ocurrieron cosas curiosísimas.

¿Dónde me dejan ustedes el espectador que se arrojó al ruedo, al doblar el tercer toro, y le pidió a Lalanda, con lágrimas en los ojos, que le concediera la oreja que acababa de cortar?

El diálogo fué algo interesantísimo.

—¡Por su padre, Marcial! Esa oreja es mía.

—¡Pero si me la acaban de otorgar a mí! ¿No oye usted al público?

—Yo padezco dolor de oídos.

—¿Y quiere usted mi oreja?

—Quiero tener ese recuerdo para que se chinchén cuatro paisanos míos de Toledo, que me tienen fila porque me he hecho de Sánchez Román...

Mediada la corrida, unos hombres muy serios se presentaron en el centro del ruedo y comenzaron a escarbar arena. Al principio se creyó que iban a desenterrar alguna manga de riego de la prehistoria taurina. Después algúen dijo que iban a colocar

la primera piedra para el monumento en proyecto en recuerdo del par de banderillas que puso esta tarde Malagueñín... Ni lo uno ni lo otro. Se trataba de descubrir un salto de agua. A los cinco minutos de sondeo, un empleado de la plaza, válido de una palangana, comenzó a regar el ruedo. El simulacro fué inopinado y desconcertante.

En el cuarto toro Marcial Lalanda hizo la faena más enorme de toda la tarde. La faena fué un solo quite. Un alarde de oportunidad, de buen gusto, de valor, de afición y de arte. Un quite es un detalle y por un detalle se salva un alma en peligro. Y por un quite se han hecho y se hacen muchas reputaciones en el toreo y en la política. El quite de ayer de Marcial, al reserva de Belmonte, fué algo extraordinario.

Si Cristóbal Becerra, en vez de darle pares y nones a los periodistas con los «sobres» de Marcial Lalanda, dejando para luego lo que puede hacerse antes, hubiese hecho entrega de los papiros oportunamente a los destinatarios,



En el Sanatorio de toreros, FELIX COLOMO, el artista formidable de la máxima popularidad, sana de su grave cornada, gracias a su fuerte naturaleza, a pasos agigantados. Y, a su lado, su fiel amigo y apoderado Roldán, le anima como en sus tardes de triunfo. En lugar aparte, la pierna del torero de Navalcarnero, taladrada por la fatalidad varias veces, y en la que se advierten los grandes destrozos y la importancia de la última cornada.—Foto Rodero.



EDMUNDO ZEPEDA, el magnífico torero mejicano que en unas cuantas actuaciones triunfales ha demostrado su valía indiscutible. El temple de ZEPEDA es algo serio.

sin la guasa que le caracteriza, a estas horas las planas centrales de todos los diarios de Madrid hubieran proclamados en todos los tonos las excelencias artísticas de este quite de Marcial, verdadera joya taurina.

Pero Cristóbal Becerra es así. Le gusta darle «marrcha» a los críticos financiados, hacerlos esperar, desesperarlos, a costa de Lalanda...

Y, claro, luego ocurre lo que ocurre. Paga atrasada, paga viciosa, según reza en el argot taurino. Y se olvidan las cosas más esplendentes.

¡Como lo fué el quite de Marcial, que le valió una soberana ovación en el cuarto toro!

Belmonte, en su primer toro, no hacía más que avisar al presidente para que cambiara los tercios. «Vamos, vamos», decía nerviosamente.

En cambio, en su segundo toro, no hacía más que mirar a Catalino. «Venga, venga». Catalino hurgó en la paletilla del toro con el palo largo.

El toro, que, como hemos dicho antes, era tan inofensivo como sus hermanos, se quedaba en cambio más que los otros. ¿Nervio? ¿Peligro? Tontunas que le cuentan a ustedes los periódicos del corro y el caño libre.

El toro no tenía más que había que ir por él. Y Belmonte no fué. Mejor dicho, fué como van en

estos casos todas las medianías del toro. Amparado en la precaución, confiado en el toro por la cara, seguro en el truco de «no pasa el toro» y esperanzado en el aliño.

Y cuando el aliño estaba en su punto, Belmonte intentó meter la cuchara y el público se le vino encima: «¡Eh! ¡Eh! ¿Pero no torea usted?»

Juan se dolió de la chillería. Voy a torear se dijo y nos dijo. Y no pudo. Esta es la realidad rotunda y clara. No pudo. Y cuando un torero no puede, el toro —es un decir!— puede por el torero, y le achucha, y le persigue, y lo desconcierta.

Y como cuando no se domina con la muleta, hay que matar huyendo, pues Belmonte tuvo resignadamente que aceptar esta otra realidad.

Pero... no importa. Nosotros somos de los belmontistas convencidos y nos contentamos con la media docena de muletazos de su primer toro. En algo nos vamos a diferenciar de los críticos que cobran porque todo les agrada.

Aquella media faena de muleta nos recordó... ¡Y recordar es vivir! ¡Y cobrar! Como en el caso de Juan Belmonte...

No hemos leído—no hemos tenido alientos para ello—lo que los periodistas disgustados con Becerra, por la demora de los sobres de Marcial, le habrán dicho a és-

te en la lidia del quinto Trespalcio. ¡Habrá que leerlos!

Lorenzo Garza, en el toro que cerró plaza, se paró, aguantó y toreó. No hay más secreto que ese, para emocionar en el toro. ¡Que vayan y lo pregunten en Aranjuez!

Lo que dice "La Independencia" de Almería

¿QUE FALTO EN LOS ESPECTACULOS COMICOTAU-
RINOS QUE SE CELEBRARON EN LA PASADA FERIA?

Para Pepe Velasco.

A las organizaciones de toreros bufos, de bandas cómico-musicales, de rejoneadores, de toreros grotescos más que serios, de acróbatas y de concertistas que por la plaza de toros desfilaron en las corridas nocturnas celebradas en la pasada feria, les faltó algo tan esencial para la vida de estos espectáculos que, sin ese algo, no se concibe pueda subsistir lo que sólo al ingenio le está reservado. Faltó el cerebro que concibe el truco o la organización que al público se ofrece; faltó la voluntad férrea del organizador que no desmaya ante tantas actividades dispersas, y las domina y las une y las acopla para obtener de ellas el máximo de rendimiento artístico; faltó la dirección experta y hábil, inteligente y autoritaria, despótica, si el momento lo exige; faltó el genio que tiene exactas visiones del conjunto anticipándose a los gustos de los públicos; faltó el creador de estos espectáculos; faltó LLAPISERA. Y siendo todos artistas conocidos de notoria fama, actuando Vilchez y Aquilino y Lerin Charlot y el Guardia Torero y tantos otros que con LLAPISERA producían la admiración de los públicos y llenaban las plazas, este año, ni lograron el éxito artístico deseado, ni vieron la plaza con las fantásticas entradas de otros años.

Noticia

El pasado día 3, y en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Madrid, contrajo matrimonial enlace la bella señorita Francisca Rodríguez Griñán, hija de nuestro querido compañero y distinguido escritor taurino, D. Francisco Rodríguez «Paquillo», con el probo y alto empleado del Banco de Vizcaya, D. Francisco Fernández Carretero.

Después del acto religioso, que estuvo muy concurrido, se sirvió un espléndido banquete en un célebre restaurant, reinando la mayor alegría, y en particular entre la gente joven. Los recién casados partieron aquella misma noche en viaje de novios por las provincias del Norte. Muchas felicidades les deseamos, y la más cordial enhorabuena a nuestro querido compañero.

Néstor Quirós, gran aficionado, ha fallecido

Tan grande es el dolor que en estos momentos me embarga que no sé, querido Pepe Velasco, si nos tacharán de excesivamente impresionables al hacer una apología de nuestro dolor por tan irreparable pérdida, tanto en nombre nuestro como en el de la afición entera.

Tú me encomiendas que manifestemos nuestro gran dolor a la afición en pleno, y con lágrimas de verdad en los ojos digo: Ha muerto nuestro gran amigo Néstor Benaldo de Quirós.

Días pasados fué a Borox a presenciar la novillada que se ce-

des sufrimientos están todavía sus grandes dotes de virtudes. Néstor Quirós en vida, cuando poseía su camisería en Espoz y Mina, luchando para sacar a su familia adelante, tenía dinero y vivía. Pero yo, que al igual de sus dependientes, el excelente novillero Aldeano, el buen banderillero Pons Chabillo, y algunos más hemos vivido de cerca su vida, pudimos comprobar que su casa, su vida, su ambiente lo cedía generosamente a los toreros y a cuantos rodeaban a éstos.

¡Cuántos y seguidos favores ha hecho a muchos principiantes, que



VENTURITA, en su última actuación en Cádiz, a pesar de torear lesionado, obtuvo el galardón que la empresa dedicaba al mejor torero. Una oreja de plata y mil pesetas. Con el torero de Jerez no hay quien pueda. Está en un plan arrollador.

lebraba de feria, atraído por el ambiente tan amigo en ese pueblo, de donde guardaba los más gratos recuerdos de sus grandes amigos, los fenómenos Ortega, Mariano García y el modesto Matías Martín.

El tiburón de la vida con sus grandes aletazos quiso volcar la barcaza de la alegría en la que navegaba nuestro gran Néstor, y un novillo de la fiesta quiso interrumpir el curso hidalgo de Quirós, curso impetuoso de hombre grande, de hombre inquieto, de hombre que no puede estar pusi-lánime en ningún sitio (por eso dicen que estaba movido de un lado para otro) y abusando de su poder y fiereza lo acometió una y mil veces hasta dejarlo medio sin existencia.

Quirós, a pesar de los grandes cuidados de la ciencia, ha muerto en el Equipo Quirúrgico después de grandes sufrimientos.

Por encima todavía de sus gran-

sin camisa, acudían a su casa a solicitarla prestada hasta que torearán; y la encontraban, la apuntaba en un libro, y con una sonrisa se cobraba!

¿Esto se puede olvidar? ¡Nunca!

Lo ignoro. Pero, posiblemente al morir, se encuentre su atribulada familia en una situación un poco más crítica de lo que el ambiente taurino crea, y para ello deben de servir estas modestas líneas de clarín de atención, y los taurinos, todos en masa, si esa virtuosa familia nos necesitase para alguna ayuda económica, nos debe de encontrar moral y materialmente a su disposición.

Mis lágrimas embargan mi cerebro y no puedo expresar de otra forma mi dolor.

Pepe Velasco, su hermano Antonio, un menda y todos sus queridos amigos deseamos a su acongojada familia la resignación cristiana.

LUIS ALVAREZ



JOSE GONZALEZ «CARNICERITO DE MEXICO», es un torero macho, sus alardes de valor constante así lo justifican, por eso es uno de los artistas favoritos de los aficionados.

(Foto Vives)

Ahora le ha tocado al pobre Atarfeño

En la enfermería de la plaza de toros de Granada no había lo más indispensable para una cura de urgencia. El pobre «Atarfeño» se desangraba... Doctores eminentes luchaban con denuedo por aprisionar la vida joven que se les escapaba de las manos. Ellos no tenían, no podían tener la culpa de las deficiencias sanitarias. La historia de siempre. La triste visión de esas enfermerías de las plazas de toros carentes de luz y de higiene...

Y los toreros mudos, abortos, como si no fuera con ellos! El caso de la enfermería de la plaza de toros de Granada es un caso más. Ni más triste, ni más lamentable. Igual.

Nos relatan los angustiosos instantes que precedieron a la operación. Un guardia de asalto, solícito, tuvo que salir por éter a la calle.

No nos mueve el relato somero de este espantoso abandono, a ningún afán de sensualismo estéril. Ya estamos viendo venir las rectificaciones de oficio. Trabajo perdido. La solvencia de los toreros que nos facilitan los informes están fuera de dudas. Lo cierto, es la realidad, de que la enfermería de la plaza de toros de Granada no reunía el material sanitario que se exige en estos quirófanos de urgencia.

Y nadie tiene la culpa de ello más que los toreros, que no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que no truena. Hay una legislación vigente sobre enfermerías de plazas de toros, que es necesario hacer cumplir en todo su rigor. ¿No se cuidan los toreros de cobrar sus honorarios antes de hacer el paseo? ¿Por qué no negarse a vestirse de toreros si no se comprueba que las enfermerías no reúnen las condiciones y el material inherente a su misión?

¿No saldrá ninguna voz autorizada del fondo de la profesión que inicie una campaña seria, elevada, en pro del perfeccionamiento, de la instalación exigible a toda enfermería moderna?

Las autoridades celosas de su deber no podrán permanecer sordas al requerimiento que se les haga en un sentido de humanidad. Lo que ocurre, es que ante la indiferencia de los interesados, que a diario coquetean con la muerte, las leyes, las ordenanzas se atrofian hasta llegar a un total incumplimiento.

¡PIM... PAM... PUM!

Las cosas como son

Pepe Gallardo tuvo el domingo en Bayona un éxito enorme y verdad. Cortó orejas, armó un alboroto de órdago a la grande, y hasta los aficionados más precoces salieron a la calle charlando por los codos en francés...

Las cosas, como son.

Cómo no sería el éxito de Gallardo, que la cuadrilla llegó a Madrid, a los tres días, en un camión de frutas.

Las cosas, como son.

Guillermo Martín nos ha contado con todo detalle el éxito de Pepe Gallardo en Bayona, y Palmita nos ha informado plenamente que Boquerón en Zaragoza no banderilleó en el testuz como dicen los amigos; y en cambio, en Calahorra ha estoqueado un becerro con un tenedor.

Las cosas, como son.

Corochano en A B C dice que a Belmonte le pesa en algunos momentos su historia.

Pues ya sabe la fórmula para hacerle más llevadera tan pesada carga. Con que su niño toree con Juan todas las corridas que le ha dado a Marcial Lalande, Pagés-Belmonte, está el asunto solucionado.

¿Es cuestión de historia de más o de menos!

Las cosas, como son.

El mozo de espadas El Lapi ha regresado de las ferias del Norte con un magnífico equipo, en el que predominan los trajes elegantes.

Esos trajes, en los que una mancha negra es un insulto grave. Y los compañeros de profesión, por envidia, dicen que dichos trajes se los ha costado Gil Robles.

Por nuestra parte nos adelantamos a rectificar dicha noticia.

Las cosas, como son.

Dentro de unos días abandonará el lecho, completamente restablecido, el magnífico matador de toros Pepe Amorós.

Este irá en breve a Caracas para cumplir el ventajoso contrato que tiene firmado de antemano, cosa de la que nos alegramos un horror.

Las cosas, como son.

El buen novillero Pepe Jaén, al que apadrina Julio Pololo, acaba de estrenar un traje avellana que, dada la altura del torero, cualquiera se entretiene en descascarillar.

Las cosas, como son.

Después de varias conferencias con el ex marqués de los Bocalillos, ha quedado constituido en Madrid el Comité pro Cirujeda. Aunque dichas conferencias fueron muy laboriosas, los resultados han sido sorprendentes.

Las cosas, como son.

Nos consta que el apoderado del Niño del Barrio ha mandado sincronizar la película que Ahora le dedica a la cogida de su torero. Desde luego el encintado se hará por dobles.



VICTORIANO DE LA SERNA, el triunfador de todas las latitudes, el creador de una estirpe y de una escuela, verdadero acaparador del interés de todos los públicos. ¡Ese es Victoriano!—Foto Rodero.

En Aranjuez, como anunció "Torerías", hubo que modificar la corrida de toros de Trespalacios, sustituyendo, de prisa y corriendo, dos toros imponentes por otros dos de más respeto. Felicitamos a la autoridad por el exacto cumplimiento de su deber. De esa forma se evitan conflictos innecesarios de orden público. Basta con salir al paso de los que pretenden ponerse la ley por montón. Nada más sencillo. El público de toros, víctima esencial de los abusos más intolerables, merece mucho más respeto del que le dispensan cuatro o cinco vividores del toreo, a los que hay que desenmascarar reclusándolos en un lazareto apropiado. El caso de Aranjuez no admite dudas. Se atajó a tiempo el daño y el público presenció la corrida sin menor protesta. Por eso "Torerías" se felicita a su vez de haber contribuido, con su voz de alarma, a la mejor previsión de los hechos. La ley sobre todo.



MANOLO BIENVENIDA, en cualquier destello de un toreo varío, es el artista máximo de la torería. Une a la eficacia la serenidad de su gracia personal, solera pura del toreo sevillano.—Foto Vives.

COTILLEO SEMANAL

No sabemos nada

Pero Pedro Jiménez estaba el domingo en mangas de camisa en los toros, presenciando el éxito de su poderante Varellito II, y cada vez que Fresnillo se quedaba quieto le daba al bueno de Perico un ataque de epilepsia y desataba el nudo de la corbata.

NO SABEMOS NADA

Pero la corbata de Jiménez quedó hecha unos zorros. Porque hay que ver las veces que Varellito II se quedó quieto.

NO SABEMOS NADA

Pero Pedro Jiménez ha mandado embalsamar las orejas que cortó Varellito II en los dos novillos de Terrones, que lidió el domingo en Madrid.

NO SABEMOS NADA

Pero, a pesar de las orejas, el nuevo gerente de Madrid, que no tiene más debilidad que por Félix Almagro, organizó la novillada extraordinaria del jueves, y dejó fuera a Varellito. Y Jiménez se quedó como embalsamado también y de una sola pieza.

NO SABEMOS NADA

Pero después del gran triunfo de Varellito II, no hemos vuelto a ver a este muchacho por ningún sitio.

NO SABEMOS NADA

Pero hay quien afirma que lo tenían secuestrado por unas horas, un apoderado opulento y un periodista de mucho arraigo en la vida taurina del genial Cirujeda.

NO SABEMOS NADA

Pero luego se puso en claro todo, como en las películas cómicas, y Pedro Jiménez, más compuesto que un encendedor de moda, se dio a pasear por los sitios céntricos, recibiendo justas enhorabuena.

NO SABEMOS NADA

Pero a Chocolate le gusta más Mariano García que Varellito II, y a todo el que lo quiere oír le dice que Mariano es el verdadero sucesor de Ortega.

NO SABEMOS NADA

Pero Chocolate no dice esto a humo de pajas. Lo dice porque lo ha leído por las calles, pintado por las paredes.

NO SABEMOS NADA

Pero le vamos a advertir a Chocolate que por las paredes se escriben una de tonterías que mete miedo.

NO SABEMOS NADA

Pero Rafael el Gallo estuvo de turista en Aranjuez, con Manolito Pineda, que la da un «buen vagio» en frase del gitano vetusto.

NO SABEMOS NADA

Pero es la primera vez que Rafael el Gallo no alcanzó una sustitución en uno de esos viajes turísticos que prodiga.

¡Novillos con treinta arrobas!

Los novillos de Moreno Santamaría que le encerraron al «Atarfeño» en Granada, pesaban, unos con otros, sus buenas treinta arrobas. Una corrida de toros, vieja, pesada, desproporcionada, pavorosa...

No nos mueve a ridícula semiblería tampoco esta afirmación. Los toros están para que los lidien los toreros. ¿Pero es que toreros como Belmonte y el Calvo han lidiado esta temporada muchas corridas—una sola por lo menos!—con este peso?

Y desde otro punto de vista, ¿a qué se debe que para despedida de un novillero en una plaza provinciana se juegue una corrida de esa importancia?

La contestación sale a los puntos de nuestra pluma como fluye de todos los comentarios de la afición. Se debe al pleito que la Unión de Ganaderos puso y tiene puesto a Pagés. A causa de este lío político-taurino se han dejado de lidiar muchas corridas de toros.

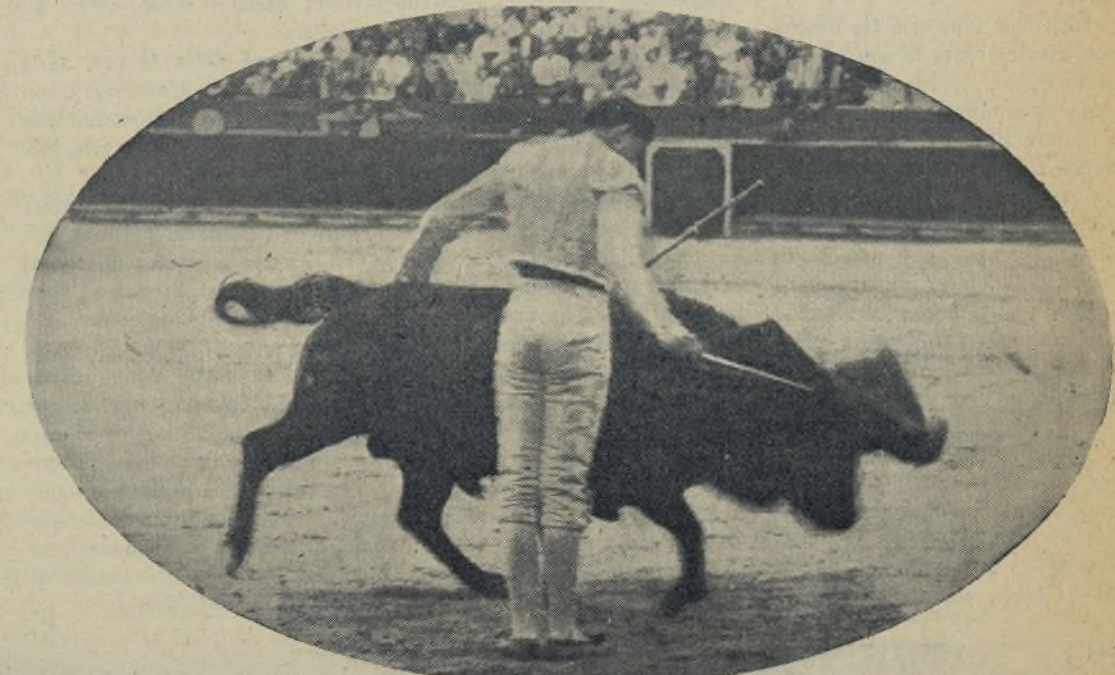
Pagés se ha visto obligado a apurar camadas enteras, a adelantar becerros para lidiarlos por novillos, y frente a ello se han quedado en los cerrados toros, que al pasarse en edad, hacen oposiciones al Matadero, en tanto no haya un desgraciado torero, falto de quien lo defienda, que no cargue con el sambenito de una de esas corridas desesperadas. Porque el ganadero, con pleito y sin él, siempre tiene las de ganar.

El ganadero, cuya misión no es otra que asociarse para cobrar, se ríe de los perjuicios y de las ruinas de los más. Para él no hay más realidad que cobrar antes.

Lo más estridente del caso está en la médula del pleito. Se niegan a vender toros a la plaza de Madrid y a todas las plazas donde se vislumbra la influencia de Pagés, por perseguir o castigar los desmanes supuestos como ganadero de Juan Belmonte.

Y en tanto Belmonte, torero, se ríe de todos los vetos, lidia los toros que le conviene y se lleva de los públicos una millonada de pesetas como pago a su labor. ¿Cómo ocurre esto? Amparándose en fórmulas ridículas, en membrete variados, en explicaciones posibles.

Es decir, unos se quedan, otros se van. Belmonte torea cuanto le viene en gana; en Madrid no se puede jugar una corrida liberalmente adquirida, y al pobre «Atarfeño» se le echan en Granada toros con treinta o con treinta y dos arrobas, antes de perjudicarse enviándolos al Matadero.



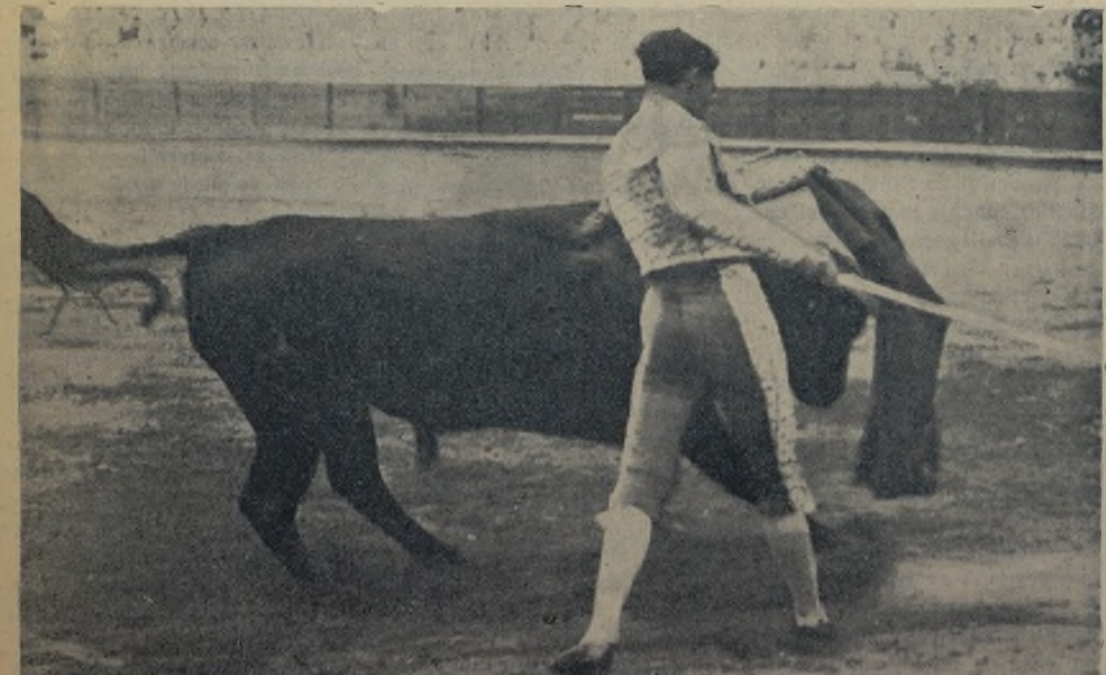
CURRO CARO es uno de los nombres preferidos para la próxima temporada de Méjico. Por su suprema elegancia al torear, por sus dotes de lidiador singular, CURRO CARO es la esperanza legítima del toreo convertida en realidad.



ANTONIO LABRADOR «PINTURAS», el maño valiente, del toreo elegante, es uno de los matadores de toros de más personalidad, de entre todo el cuadro actual. A fuerza de valor y de arte y, poco a poco, como corresponde a todo el que tiene fe en su porvenir, PINTURAS, se va abriendo paso para la cotización máxima. Y es que toreando como ven ustedes...



VICENTE BARRERA, como todas las temporadas torea más que otros y mejor que todos. De ahí que el nombre del valenciano se mantenga firme y en alto en el cuadro de honor de las primeras figuras del toreo. ¡Y que nadie lo mueva!—Foto Vives.



DOMINGO ORTEGA lleva la temporada más triunfal que nadie pudo igualar. Todas las tardes corta orejas y rabos. Todas las tardes los públicos le regalan sus mejores aplausos. Es un éxito sin freno el éxito que conquista siempre el brillante de Borox, ante el que todas las imitaciones resultan pálidas y sin relieve.—Foto Vives.

Toros en Madrid

La idea del maestro y la voluntad del discípulo

MADRID, 6.—Hace una hora que Venturita, el torero de más personalidad de Jerez, acaba de obtener un nuevo triunfo en Madrid. Con una novillada mansa, de Trespacios, y al lado de un torero que cultivó el estilismo por sistema, Ricardito González, y de otro torero que caricaturizó el estilismo por recurso, el Niño del Barrio, Venturita ha recogido todas las ovaciones de la tarde, y su manera de torear al natural con el capote ha vuelto a revolucionar a las gentes. Revolucionar al público madrileño es cosa fácil para el torero jerezano. Posee para ello una sola condición central. El valor necesario. Tiene otras condiciones accesorias. Afición, estilo y vergüenza. No es raro, pues, que le ronde la fama. No es raro, pues, que esté a punto de cuajar un nombre en el toreo.

Hace una hora que las ovaciones más cerradas le asediaban y le halagaban; y en tan corto parentesis es muy raro tropezar con el torero libre del pecado de la vanidad. Y éste es el caso. Lejos de la bulla del éxito hemos tropezado a Venturita, charlando amigablemente entre los suyos —amigos de Jerez, amigos de la infancia—, y hemos pretendido aprovechar la ocasión para adentrar en el torero, hurgando en su intimidad. Y nos hemos tropezado con su modestia.

—¿Quién le ha enseñado a usted a torear?—le hemos preguntado de manera intrascendente.

Y el guardia Reverte, que está a su lado y que le sirve de oráculo, ha hecho suya la pregunta y

le quita al torero la repuesta de la boca de esta forma:

—¿Quién lo va a enseñar a torear, señor? ¡Jeré! ¿Usted ha visto a ninguno de Jeré que haya que enseñarlo a cantá ni a bailá por alegría?

—Tiene razón Reverte—dice el torero sin petulancia y no la tiene. A mí no sé quién me ha enseñado a torear. Mi afición, seguramente. Pero lo que sí sé, quién fué el único que me dió la lección más fundamental del toreo. La única lección de toreo que he recibido en mi vida. Fué en Jandilla; una tarde en que yo no soñaba siquiera con la suerte de debutar en Madrid. Como tiemblo ahora al recordarlo, temblaba aquella tarde en que Ignacio Sánchez Mejías me cogió por un brazo, me llevó fuera de la placita y me dijo: «Trae el capote. Si quieres ser algo en el toreo no hagas más que esto. Adelanta así la pierna contraria, el paso siempre hacia delante y el corazón así, que tú lo veas que lo llevas por delante. Que él te guiará siempre.» Y sin toro, me dió una sola lección. Yo veía girar aquel capote y veía aquella figura de torero marcar la suerte como yo no la había visto nunca. Minutos después le pegaba cuatro lances a una vaquilla de Domecq, grandota y peligrosa. «Así es—me dijo por todo aplauso el maestro. Si haces eso en Madrid, ya puedes mandar cortar la cabeza del toro que te toque y regalársela a D. Juan Pedro, como recuerdo de esta tarde.»

Cuando el novillo de Terrones, primero al que le corté la oreja

en Madrid cayó patas arriba, me olvidé de todo, menos del encargo de aquel maestro de maestros, y mandé a Romerito que cortara la cabeza del toro para regalársela a Domecq.

Y así se ha hecho. ¡Ojalá se pudieran cumplir todo lo que dejó enhebrado Ignacio.

—Otra cosa volvería a ser el toreo—comenta alguien a nuestro lado.

Y como una sencilla plegaria que se escapara de sus labios, Venturita siguió hablando como en sueños:

—Yo no quisiera más que se cumpliera esa corrida que quería organizar Sánchez Mejías para esa obra de Nazareth que lleva adelante A B C. Algo daría yo porque así fuera. Y algo daría yo por tener para esa fecha categoría

—Chiquillo, nanay—opino Reverte. Bastante sangre llevas ya perdía...

—Tú qué sabes de eso. Sería la única manera de recordar como se merece a ese gran torero que se nos fué, sin darnos más lecciones.

Hace una hora que Venturita acaba de triunfar de nuevo en Madrid. Yo me acerqué a él, con el propósito de curiosear en su ficha taurina, de impresionarme con la impresión de su propio éxito, de recabar algún motivo trivial para una crónica de toros, de que el jerezano me hablara de sí mismo, y me he encontrado con que Venturita me ha hablado de Ignacio. Y he visto germinar la idea del maestro en la voluntad firme del discípulo. La doctrina no ha caído en la esterilidad.



Los novios al salir de la iglesia se vieron completamente rodeados de amistades que luchaban por ser los primeros en llegar con sus brazos y sus felicitaciones a ellos. -Foto Mena.

Venturita, además de ser el torero de más personalidad de Jerez, tiene para mí y para muchos el mérito mayor de saber rendir culto a Sánchez Mejías. ¡Todo un símbolo!

La Casa de Nazareth, la idea de Ignacio, tiene un ofrecimiento más. El más modesto. El ofrecimiento de Venturita. Algo humilde...

¡Pero si Sánchez Mejías no tuvo en vida más que la soberbia de su exquisita modestia...!

ALARDI

(De La Unión de Sevilla.)

Félix Colomo, Felix Almagro y el picador «Tigre» que son los tres toreros que quedan curándose en el sanatorio de toreros, mejoran notablemente. Nos felicitamos de ello. ¡Que acabe la racha mala!

¡HOMBRE TE DIRE...!

Si es verdad que en la taquilla de Aranjuez sobran ocho mil pesetas por vender, ¿cómo en el callejón había más de quinientas personas que no cabían en los tendidos?

HOMBRE..., TE DIRE

Si es verdad que Linoleum entró acompañado con cuatro amigos, con sólo dar el santo y seña de su casa, ¿dónde estaba la inspección de entrada en la plaza? ¿En China?

HOMBRE..., TE DIRE

Si es verdad que Antoñito Martorell facilitó para el servicio unos pases de color amarillo—¡Lagarto, lagarto!—, ¿por qué se han vendido dichos pases, con grave perjuicio de la reconocida solvencia y seriedad de Antoñito, al precio de 10 pesetas?

HOMBRE..., TE DIRE

Si es verdad que en el callejón de la plaza de toros de Aranjuez había unas quinientas personas de más, ¿puede saberse si todas habían cotizado diez pesetas, por lo que era servicio gratuito?

HOMBRE..., TE DIRE

Y si todas habían cotizado dos duros, ¿no parece natural que la firma Martorell fuese falsificada, ya que no cabe suponer que se repartiesen quinientas tarjetas de servicio?

HOMBRE..., TE DIRE

Si es verdad lo que dice la revista oficial, de una misteriosa reunión que hubo la víspera de la corrida en Aranjuez, ¿no creen ustedes que Pagés y Compañía ha hecho un poco el canelo en la tierra de los espárragos.

La plaza de toros de Madrid, si no cierra sus puertas como obligada réplica a la actitud de los ganaderos, a todas luces injusta, demuestra que quiere vivir mediatizada y corrompida. ¡Medias tintas, no!



En el amplio restaurante Biarritz, se reunieron los invitados para celebrar, lo más alegre posible, la boda de la encantadora hija de nuestro director, que, más contenta que chiquillo con zapatos nuevos, felicitaba a cuantos gritaban: ¡Viva el padrino! (Foto Mena)

La boda de una hija de nuestro director

Para los que trabajamos en esta casa fué el miércoles, 5, día grato, ya que festejamos un fausto suceso. La boda de una hija de nuestro director, la bellísima y encantadora señorita Isabel Velasco, con el distinguido joven don Alfredo Delgado Barguillas, persona estimadísima y de gran relieve en la vida comercial madrileña.

La ceremonia religiosa tuvo lugar en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel, ante su altar mayor, que aparecía brillantemente exornado.

Bendijo la ceremonia nupcial, a la que concurrieron numerosas y distinguidas amistades de los contrayentes, el cura párroco de Santa Teresa.

Los novios fueron apadrinados por nuestro director don José Velasco Peñas, actuando de madrina doña María Barguillas, madre del novio. Testificaron el acta matrimonial nuestro compañero don Emilio Escalante Gómez y don Alfredo Delgado.

La novia realizaba su belleza con un magnífico traje de desposada, y el novio vestía de etiqueta.

De la iglesia marcharon los invitados al restaurant «Biarritz», donde se sirvió una espléndida comida, a la que concurrieron cerca de trescientos comensales. Durante el ágape reinó una desbordante alegría, brindándose sin descanso por la felicidad del nuevo matrimonio.

Con este fausto motivo familiar se puso de manifiesto la general simpatía de que gozan los familiares de la nueva pareja, a la que deseamos una larga luna de miel.

Después de la comida, el bello sexo, que asistió a la fiesta en una lucidísima representación, ¿de dónde saldrían tantas mujeres bonitas?, tuvo ocasión de emular el arte de Terpsicore por unas horas de animación indescriptible, en las que los vivos a los nuevos esposos eran contestados unánime-

mente como sinfonía nupcial por todos los presentes.

Imposible ponderar en la medida de lo justo las horas de grato solaz, discurridas como festejo, del gratísimo suceso familiar, horas que interrumpieron de momento el trabajo en esta casa.

Con la felicitación más sincera a los señores de Velasco, ponemos punto final a nuestra propia satisfacción.

Acerca del descabello

Desde que la fiesta taurina fué invadida por ese sector de público espectacular y sensiblero, todo se vuelven inconvenientes y dificultades: Primero fueron los petos los que hubo que crearse para evitar el espectáculo de los caballos muertos. Luego hubo de suspenderse la salida de los varilargueros hasta que el toro no estuviese fijado; más tarde fueron las banderillas de fuego las que hubo de suprimirse, y ahora le ha tocado el turno a la suerte de descabellar...

Con lo primero, o sea con los petos, sólo se está consiguiendo que el jamelgo muera, más tarde o más temprano, reventado; que siempre es mucho más cruel y más inhumano que antes que morían, por regla general, de un certero hachazo. Aparte de esto evita que el toro desarrolle toda su bravura y todo su poderío que tanto entusiasmo al verdadero aficionado a esta bizarra fiesta. Con lo segundo, o esa con que los picadores se abstengan de salir antes de que el toro esté fijado, sólo se ha llegado a conseguir que por unos momentos el espectáculo dé la sensación de una fiesta pueblerina sin picadores, lo cual resta esa perspectiva tan típica, tan castiza, tan española, que ofrecía las siluetas de los pica-



El elemento femenino predominó en el baile, hasta el extremo que, como ustedes pueden apreciar en esta foto, los hombres brillaban por su ausencia, debido a que Escalantito en compañía de Bucero los entretenían en el ambigü.—Foto Mena.

dores de tanda, esperando la salida de la fiera. Es un cuadro que arrancaron al bello espectáculo español. Un cuadro rancio de pandereta española que todavía añoramos los aficionados de verdad. La suspensión de las banderillas de fuego fué otro error que pronto hubo de rectificarse por ser la demostración más categórica de la mansedumbre de un toro y ser además el más ejemplar castigo y el más bochornoso borrón para una divisa. La suerte del descabello es otro tema que trae revuelto ahora a medio mundo y nada más absurdo.

Pretender implantar una modalidad para evitar que el estoque despedido bruscamente por la fiera, salte al tendido, es obra de mecánica, y la mecánica desde tiempo inmemorial está reñida con la fiesta de toros... Guerrita, lidiador incommensurable, recoge la opinión honradísima del pobre Sánchez Mejías, el cual creía casi siempre que la única víctima de la fiesta debiera ser el torero.

Fué un gesto heroico como correspondía a la hombría del inolvidable lidiador sevillano. Yo no sé qué opinará la inmensa mayoría de los aficionados, pero mi opinión sincera y honrada es que el espectáculo español se deslice

por el sendero de siempre y que los espadas continúen descabellando como hasta aquí.

Como buen aficionado estoy libre de egoísmos y comprendiendo que es un peligro más para el lidiador la opinión del pobrecito Ignacio, creo sinceramente que en una fiesta, en la cual todos sus componentes arrastran un peligro positivo constante, no creo sea un absurdo que alguna vez sea víctima el espectador, y conste que soy el primero en lamentar lo ocurrido a Belmonte en La Coruña, como lamenté con toda mi alma la desgracia ocurrida en la plaza de Madrid aquella mañana, ya muy lejana, en la que Regaterín al pretender descabellar un becerro, por no acertar a hacerlo un aficionado lidiador, saltó el estoque al tendido e hirió mortalmente a un espectador que presenciaba junto a mí la fiesta, y como lamenté también muy profundamente la desgracia ocurrida una tarde en Zaragoza, en la cual al intentar el descabello, el difunto e inolvidable José, salió despedido el estoque e hirió gravemente a un aficionado gran admirador de Joselito que había atravesado España entera para presenciar dicha corrida y, si mal no recuerdo, era precisamente íntimo amigo del gran torero de Gelves. Muy lamentable es todo esto, sí, señores, pero la fiesta es así: Hermosamente trágica y así hay que aceptarla.

Remedios: Las localidades de preferencia deben ser abolidas por esa masa espectacular que ya a los toros sin «sentir la fiesta». Pueden presenciarlas desde localidades altas, como igualmente ese racimo de bellas mujeres que muy bien pueden admirar nuestro festejo sin par desde delanteras de gradas o desde los palcos, con lo cual le da más realce y más belleza al graderío y reservar las localidades delanteras para el buen aficionado a toros, para el genuino aficionado, para ese tipo de aficionado que «no pierde una», para el que siente la fiesta con todas las veras de su alma.

Porque para un aficionado «chípén» no representaría sacrificio alguno dar su vida por una fiesta que la tiene metida en lo más profundo de su alma...

JOSÉ OSUNA MARTÍN

De Huelva

LAS DOS NOVILLADAS DE LA FERIA

Nuestra empresa no ha querido, o no ha podido darnos plato más fuerte para los festejos de la feria.

Sólo se ha limitado a confeccionar dos becerradas, ya que, como sabemos, por conversación sostenida con el empresario, le falló la contrata de Garza y «El Soldado», los cuales habrían de formar el trío con nuestro paisano, el fino y elegante novillero Diego Gómez «Laine».

Visto los motivos que anotamos, se decidió la empresa a componer un cartel a base de los becerristas onubenses que tan ruidosos triunfos llevan alcanzado en nuestra plaza, y con ellos el debut de dos nuevas figuras: Rafael Ortega «Gallito», sobrino del inolvidable Joselito, y Enrique Mendoza, otro chava de la tierra del «Litri», de quien cuentan grandes proezas.

El cartel es como sigue: Día 8 de septiembre, seis novillos de don Romualdo Arias de Reina, para «Niño de la Isla», Curro «Laine» y Currito Carrasco «Frijones». Día 9, seis novillos de los señores Moreno Santamaría. Matadores: Rafael Ortega «Gallito», Curro Carrasco y Enrique Mendoza.

Parece que el público onubense no ha acogido de buen agrado dichas combinaciones, ya que una feria como la de Cinta requiere espectáculos taurinos de más positín. Tampoco es culpa de la empresa el no haber dado cosa mejor, toda vez que para la fecha del día 9, domingo, no ha encontrado toreros de fama.

ANTONIO BORREGO «NIÑO DE LAS COLONIAS»

Otro chava que surge de la cantera de toreros que posee nuestra tierra. Fué una vez a Puebla Sancho Pérez, y qué tal sería el triunfo que obtuvo que la empresa ha vuelto a contratarlo de nuevo.

El próximo día 8 actuará en dicho pueblo. El solito despachará dos novillos de Marzal. Como «Niño de las Colonias» posee un valor desmedido, damos por descontado un nuevo triunfo.

J. CALERO



Estas caras, casi graves, pertenecen a los familiares de los novios, que, en grupo aparte, se retrataron para en su día tener un recuerdo de fiesta tan agradable como simpática.

(Foto Mena)

HAY QUE ABRIGARSE



¿Por qué la nueva gerencia de Madrid no quiere que se le diga a Torerito de Triana, Barrilito de Triana?

¿Y por qué no le da una sola corrida a Barrilito? ¿Por qué? ¿Y por qué...?

HAY QUE ABRIGARSE :

En Sanlúcar de Barrameda, Fatigón ha lidiado una corrida de toros más vieja que el Rastro. Claro es que no la ha lidiado él. Los toreros han sido Gitanillo de Catre, Barrilito de Triana y Luca de Tena, y los toros ¡sin picadores! han pesado 27 arrobas. Este Fatigón es una cosa seria como empresario.

Tanto, que Gitanillo el de Catre, le dijo después de la corrida :

HAY QUE ABRIGARSE :

¿Qué le ocurrirá a Villarillo que no nos escribe desde hace unos meses? ¿Estará acatarado Laine?

Por cierto que, según vemos anunciado, el día 22 del mes actual toma Laine la alternativa en Ecija, de manos de Belmonte.

¿La confirmará en Madrid en octubre? Si es así...

HAY QUE ABRIGARSE...!

Hemos visto pasear por Madrid, en un lujoso automóvil de su propiedad, a Luis Castro «El Soldado».

Por cierto que no sabemos por qué, un paisanito de Luis y estimado colega, exclamó al verlo conducir con pericia :

HAY QUE ABRIGARSE...!

Ricardito González, en la novillada del jueves remató media verónica de esas que tienen usía.

Y si llega a rematar a ese tono, vemos a Paco López solucionando el conflicto de los ganaderos.

HAY QUE ABRIGARSE...!

A Rosalito de Granada, desde que tuvo el éxito grande del otro día en Madrid, se le han quedado cortos los puños de la camisa y se pega unos tirones que parece que padece de golondrinos.

Tanto, que los amigos no cesan de recomendarle :

HAY QUE ABRIGARSE...!

Ya, hasta los amigos más íntimos del torero no se recatan en la plaza de Santa Ana de dar aire a los fracasos del espada. ¡Señores, con tanto emboscado no se puede menos que exclamar !

LOS GATOS DE TORERIAS

¡QUE FILTRO ENVENENADO ME DAIS EN ESE PAPEL !

Cuando los perjuicios que irroga la actitud de los ganaderos asociados han llegado ya a un límite insospechado; cuando, por más que se clame, la ponzoña política tiene hecho su daño, en perjuicio de una legión de toreros modestos, se ha dejado oír la voz de un torero—la de Alfredo Corrochano—, quien por medio de una carta pública se ha dirigido a la Asociación de Matadores de Toros, preguntando si creen llegada la hora de que los toreros se apresten a intervenir con su voto y con su actuación personal en el laberinto planteado.

Claro es que nadie va a contestar a Alfredo, como no sea Durruti, que es el único torero que tiene un criterio exacto del pleito de Pagés y Guitarte.

Pero, en tanto, dicha carta le fué mostrada a Juan Belmonte, quien rápidamente contestó al leer su contenido :

—¡Qué filtro envenenado me dáis en ese papel !

¡QUIEN NO SUPIERA ESCRIBIR !

Alfredo Corrochano, después de publicada su carta famosa, se quedó esperando contestación. Y cuál no sería su sorpresa al ver por las calles el anuncio de una corrida de toros en Tetuán, en la que tomaban parte «mano a mano» Ortega y Bienvenida.

Ni corto ni perezoso, se encerró en su casa, llamó a Manolito Acedo y le dijo :

—¿Qué quiere decir esto? Mientras yo me despunto las pestañas, escribiendo mi famosa carta, Manolo Bienvenida ocupa mi puesto en Tetuán. ¡Que se me aclare esto !

Y Manolito Acedo, todo cohibido, no acertó más que a murmurar :

—¡Quién no supiera escribir !

LA NOTA DE LA SEMANA

La nota taurina de la semana la ha constituido, sin duda alguna, la carta de Alfredo Corrochano, la que seguramente acabará con este estado anárquico del toreo. He aquí varias opiniones, recogidas de los propios interesados, las cuales publicamos por creerla de interés :

Don Eduardo Pagés.—«Se lo dije a Juan. Esto de darle corridas a Lalanda, no le iba a sentar bien a Corrochano.»

Don Manuel Santos.—«Yo leo poco. Como veo poco...»

Don Valentín Bejarano.—«La carta de Alfredo está correctamente escrita. ¡No puede negar que ha estudiado en Salamanca !»

Don Diego Zaballo.—«No sé por qué la gente dice que a mí me estorba lo negro. La carta de Corrochano viene directa contra los morucheros como Belmonte y como yo.»

Don Cristóbal Becerra.—«Me pasa con la carta del niño, lo que con las crónicas del padre. La he leído varias veces.»

Victoriano de la Serna.—«Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente... Voy a cablegrafiar ahora mismo...»

Domingo Ortega.—«Oye, Jesús: ¿Qué fecha toreamos en Tetuán? ¿El 16? ¡Nos jugaremos la carta...!»

DON LATIGO.

AHI VA ESO



El flamante taurino don Juan Carreras, ex representante legítimo de la empresa de Cartagena, se nos queja en atenta carta del olvido que la empresa de Madrid tiene al buen novillero Agustín Quintana.

Y como comentario, el amigo Carreras no nos dice más que :

¡AHI VA ESO !

La otra madrugada, en plena carretera, Aldeano y Alpargatito, según nos cuentan, ensayaban a pleno pulmón el himno taurino :

«Ahí va eso».

Y Bonilla, que llevaba el compás, gozó de lo lindo con la flamante masa coral.

¡AHI VA ESO !

Con el mayor esplendor se celebró, en uno de los más populares restaurants de Madrid, el banquete anual con que nuestro compañero «Guillotina» acostumbra a obsequiar a Gitanillo de Triana II y a su peña de perdurables admiradores.

A la hora de los brindis, no se dijo más que :

¡AHI VA ESO !

Hemos recibido unos soberbios villancicos del popular poeta «Pintorcito», que nos reservamos para publicarlos en el número extraordinario de Nochebuena.

A modo de recibo le enviamos al gran Muñoz un :

¡AHI VA ESO !

Nos consta que Rafael el Gallo ha descubierto que en su reunión del Café Lyon hay algún gafe, y a la fuerza quiere darle la patá de Charlot por vía diplomática.

Por medio de las columnas de TORERIAS se lo avisamos sencillamente al interesado.

¡AHI VA ESO !

¿Qué dicen los consejeros de la Empresa de Madrid ante el tono humillante en que en privado y en público se conducen, contra sus intereses, los directores políticos del cotarro de La Unión?

¿Para cuándo está indicado el gesto viril de cerrar las puertas de la plaza de toros de Madrid?

Todo, antes que vivir mediatizados por unos señores que toda la seriedad la reservan para la hora de cobrar sus toros, al precio exorbitante a que llegó a pagarlos Pagés.

COLMADO

EL MEJOR CHATO
DE MANZANILLA

NUÑEZ DE ARCE,

LOS ASEES

CERVECERIA

INMEJORABLE
TAPA DE COCINA

TELEFONO 20275



Y LOS TOROS FUERON MANSOS

El domingo 10 de diciembre de 1911 reaparición de Rodolfo Gaona en Méjico, alternando con Corchaíto en la lidia de seis bichos de Piedras Negras.

¿Se han acabado ya los toros bravos de Piedras Negras?—preguntó, ingenuo, «Latiguillo», en el rubro de su crónica, escandalizado por la mansedumbre de que dieran muestras los los bichos de la divisa bolchevique.

En los tendidos el lleno rebosante; las más bellas esperanzas aleteaban en todos los espíritus, y Miguel Necoechea, entonces en plena floración, que nos dispara este trozo lírico, uno de tantos como entonces provocaba nuestra admiración: «El Sol prende sobre la gritería caliente red de oro; brilla la arena con destellos cegadores a influjo de ese Sol, del buen hermano Sol, que esta vez no ha querido faltar a la fiesta porque torea el Califa, que ansioso de prodigar su color y su claror para hacer más fulgurante el cuadro, muerde también el tendido de sombra hasta donde ésta no puede cubrir del todo la roja hornaza de su fragua. Y en las barreras y en los palcos y en las lumbreras, hay flores en los tocados y plumas en los sombreros femeninos, cuyas sedas y terciopelos también parecen atravesados por la flecha de un rayo del Sol».

Un poco cursi, pero no está mal. Pinta el ambiente que reinaba en el circo cuando el indio y el cordobés salieron al frente de las cuadrillas, bajo la techumbre de la ovación ensordecedora.

Pero, por desgracia, la realidad vino a ensombrecer este cuadro luminoso...

«Piedras Negras—dijo «Latiguillo»—no tiene suerte este año. ¿Se han acabado allí las reses bravas?»

Ni un toro. Ni uno sólo fué de la calidad de los que han dado fama a la vacada tlaxcalteca. Si acaso, puede exceptuarse al tercero, más dócil, y que ocasionó a Corchaíto un veretazo en un muslo. Empezaron por salir sueltos de los caballos, siguieron defendiéndose en banderillas y acabaron por huírse en el último tercio.

Y, sin embargo, hubo lugar a que los matadores cosecharan frecuentes, entusiastas aplausos. ¿Es que el toro no es indispensable para el lucimiento del artista? No. Sin duda. Fué que Fermín y Rodolfo salieron al ruedo con las mejores intenciones, pusieron todo su esfuerzo de su parte, y ellos completaron lo que les faltaba a sus enemigos.

Corchaíto, corió, torpe, derrochó valor y voluntad. Rodolfo, apático por naturaleza, salió dispuesto a corresponder a la cariñosa acogida de que fué objeto. Y nos dieron una buena tarde, aun cuando los toros fueran mansos.

Por razón de antigüedad, Corchaíto fungió como primer matador. Fué el de siempre, voluntarioso, arrojado. Sabía cuánta era su inferioridad artística acerca del nuestro; pero no quiso dejarse ganar la pelea, dar dado. Metió las manos, ofrendó su corazón, ya que otra cosa no pudo darnos. Los aficionados celebraron con simpatía sus audacias, apreciaron su buena voluntad y el noble afán que ponía por complacerlos.

Salió el primer bicho, y segundos después lo tiraba por alto: habíale ofrecido el capote, y como la bestia no obedeciera al engaño, Fermín titubeó, y de esa incertidumbre valiose el enemigo para trincarlo. En tierra lo buscó con ahínco; pero el cordobés no se espantó, y tan pronto pudo incorporarse, tornó a encararse con su agresor y lo veroniqueó con quietud, apretándose terriblemente en dos faroles.

Tomó banderillas en los toros tercero y quinto: al tercero le cambió soberbio par, y al quinto también lo citó para cambiar y le llegó al mismo hocico, sin conseguir la arrancada. Entonces le dejó un gran cuarteo.

El primer bicho acabó huído. Fermín trató de sujetarlo y le pisó el terreno en un derroche voluntarioso. Después de machetearlo de pitón a pitón, en tablas, le dejó certera media estocada que hizo rodar como pelota a la víctima.

Con el tercero, que brindó a Vicente Pastor—que se presentaría al domingo venidero—cuajó brillante trasteo. El cornudo acabó muy dócil y pastueño y el torero se le puso muy cerca y a su vera se mantuvo confiadísimo. Le hizo cuanto sabía, consiguiendo frecuentes aplausos. Y coronó su labor con magnífico volapié que le valió unánime ovación.

La brega del quinto, breve y sin relieve, dificultada por la tendencia a desarmar, que desde banderillas desarrolló el interfecto. Un pinchazo. luego llevó a su adversario a las tablas y allí dejó media estocada en su sitio.

Como contadas ocasiones vióse voluntarioso a Rodolfo, pretendiendo en la menor oportunidad desarrollar las maravillas de su capote. Pero los cornúpetas no quisieron pelear. Y apenas si de vez en vez su constancia nos permitía admirar aquí la línea, allá el detalle, el perfil, pero sin lograr el conjunto armonioso que la obra imperecedera necesita.

Con los garapullos brilló a sorprendente altura. Y así demostró que para un gran banderillero—como ya entonces lo era Rodolfo—no precisa que el enemigo sea bravo. Al manso también puede colgársele soberbiamente los aretes. La maestría, las facultades, el estilo extraordinario se bastan y sobran para conquistar el triunfo. En otros momentos de la lidia sí es indispensable que el toro haga por el torero. Con banderillas, basta que el torero quiera y pueda en todos los terrenos.

Cambió magistralmente, pero sólo dejó un palo; repitió, andando hasta muy cerca, y de frente dejó un par monstruoso.

A seguida toreó estupendamente de muleta. Pases naturales y altos, ligados estrechamente. Y desde muy cerca siguió muleteando con gran seguridad. Y entrando por derecho, hundió toda la tizona, un tanto cuanto traseara, pero con resultados eficaces.

Al tercero lo banderilleó en compañía de Corchaíto. También citó para cambiar y aguantó y dejó llegarse a un bicho aplomado.

Empleó rápida faena con el trapo, sin lograr ningún suceso,

ya que el enemigo no se prestaba a ello. Y cuando el de Piedras Negras empezaba a tirar gañafones, le señaló un alfilerazo. Más trapo, con coraje, y entonces la bestia dejóse dominar por el torero y éste aprovechó el momento feliz para torear lucidamente, entre clamorosa ovación por su limpieza al pasarse el engaño de una mano a la otra, habilidad que ya en España le habían celebrado. Atizó media estocada en el propio morrillo. Y el cornúpetas, bien muerto ya, permaneció de pie y aún tuvo fuerzas para seguir a Gaona, que lo llevó hasta las tablas y allí tranquilamente sentóse en el estribo, esperando a que doblara.

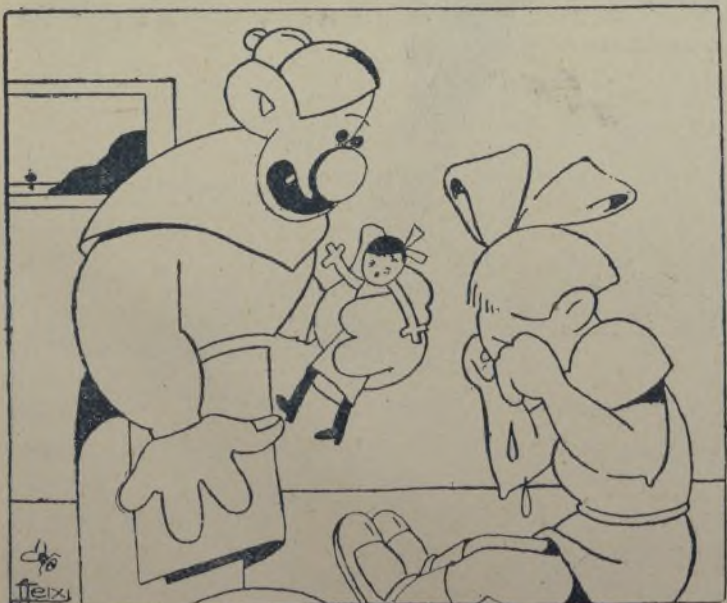
Banderilleó al quinto tal y como lo hacía Fuentes; retrocediendo para consentir al adversario, y luego emprendiendo la carrerita; un gran par al cambio, en que pareció que el bruto le había quitado los garapullos de las manos.

Y al sexto, un manso perdido, el leonés empeñóse en matarlo por la cara, lo que consiguió al cabo de larguísima brega, de dos pinchazos y una honda caída.

Del circo taurino salimos satisfechos. Sacamos la convicción de que Rodolfo tornaba de España más cuajado, más sólido y ya tomando otros rumbos, perdido el norte que le había impuesto «Ojitos».

Es quizás esta temporada desde la cual se marca el nuevo derrotero del Califa, en que ya siguió su propia inspiración.

MONOSABIO



EL HUMOR DE LOS OTROS

¡Cómo cambian los tiempos! por "Teixi"

—¿Quieres la muñeca, hija mía?
—¡No! ¡Yo tero un toro...!

(De La Voz de Aragón)

Curiosidades

Entre los aficionados taurinos no falta quien guste en hacer comparaciones entre los tiempos pasados y la época actual. Para ellos hacemos esta curiosa estadística que se remonta a la temporada taurina de 1908.

En aquel año, se hizo doctor en tauromaquia el famoso mejicano Rodolfo Gaona y se retiraron del toreo Antonio Fuentes y Antonio de Dios «Conejito».

He aquí, lo que torearon los matadores más en boga, en esa temporada, hace justamente veinticinco años.

«Lagartijillo», 7; «Minuto», 17; «Quinito», 12; Antonio Fuentes, 12; «Litri», 3; «Conejito», 5; «Algabéño», 3; Parrao, 1; «Pepe Hillón», 5; «Guerrita», 18; «Bombita», 63; «Bebé Chico», 1; «Jerezano», 5; «Lagartijo Chico», 28; «Machaquito», 60; Ca-Pastor, 54; «El Gallo», 41;

rrillo, 1; «Saleri», 12; Vicente «Morenito de Algeciras», 10; «Valenciano», 1; «Cocherito de Bilbao», 34; «Camisero», 6; «Rerre», 7; «Revertito», 5; «Mazantinito», 26; «Regaterín», 24; «Pepete», 23; «Bienvenida», 32; Vicente Segura, 17; «Relampaguito», 22; «Moreno de Alcalá», 27; «Corchaíto», 25; «Bombita III», 26; «Manolete», 34, y Francisco Martín Vázquez, 31.

Otros datos que se suelen sacar a relucir por esta época, son los relativos a los toreros que más torear.

Desde que se doctoraron Ricardo Torres «Bombita» y Rafael González «Machaquito», hasta el año 1913 que se fueron del toreo, fueron ellos los que más corridas torearon durante varias temporadas.

En este año tomaron la alter-

nativa José y Juan, y se colocaron en lo más alto del Himalaya taurino, y no sólo se repartieron los aplausos, sino que se repartieron las corridas y hasta se erigieron por sus propios méritos en los mandones de la fiesta, no dejando «pasar» a nadie más allá del «bien», puesto que ellos eran los «superiores».

Desaparecido el inmenso Joselito y, a poco, retirado Juan, los que más torearon fueron los siguientes matadores de toros:

Año 1921, Manuel Granero; 1922, Marcial Lalanda; 1923, «Maera»; 1924, «Algabéño»; 1925, Marcial Lalanda; 1926, «Niño de la Palma»; 1927, «Niño de la Palma»; 1928, «Chicuelo»; 1929, Marcial Lalanda; 1930, Marcial Lalanda; 1931, 1932 y 1933, Domingo Ortega.

TRANQUILLO

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV | MADRID, 9 DE SEPTBRE. DE 1934 | NÚM. 753



PEPE GALLARDO

acaba de «resucitar» en Bayona, después de serios rumores que le hicieron víctima de un grave accidente motorista. Ha resucitado con él la esencia de un torero puro, esencia de torero de casta y temple que le hace favorito de todos los públicos. En Bayona ha cortado las orejas de sus toros, coronando una de sus tardes más triunfales. Nada de extraño tiene esto, ya que en el torero de Chiclana hay arte y valor suficiente para producir una figura del toreo.—Fotografía de Vives.

PRECIO:
20 pts.